

FRONTERAS DEL DERECHO INTERNACIONAL

¿Mutación en consumo y energía?

De una forma casi imperceptible estamos entrando en un nuevo ciclo de consumo que se caracterizará por la moderación. La pandemia, la crisis derivada en la cadena de suministros y la guerra en Ucrania generan escasez y, por ende, un alza en los precios de los productos básicos. No era fácil anticipar que en EE.UU. escasearían



ERIC TREMOLADA
Dr. En Derecho Internacional y relaciones Int.
eric.tremolada@ucr.cl

huevos, pollo y carne vacuna y que en Europa esto se diera con los aceites de girasol y palma, el trigo y algunas carnes, mientras los precios de los alimentos se disparan en sus mercados. Así, los gobiernos del mundo empiezan a preocuparse por la seguridad alimentaria en sus Estados y reaccionan con medidas proteccionistas. Si esta oleada se mantiene, no solo retrocederá la globalización, como lo afirmó el presidente de la Reserva Federal de EE.UU., Jerome Powell, sino que será un mundo distinto que se verá forzado a acostumbrarse a vivir con una mayor inflación, mayores tasas de interés y menor productividad, pero donde se apostará por unas cadenas de suministro más fiables, resilientes y robustas. Eso sí, con menos productos extranjeros en las tiendas y más costosos, invitándonos a un consumo moderado que responda a las reales necesidades.

Cuando cese el uso de la fuerza convencional en Ucrania y disminuyan los ataques cibernéticos, las noticias falsas, la confrontación diplomática y las sanciones económicas, la tensión latente del mundo multipolar, se mantendrá por largo tiempo. Antes de la guerra en Ucrania la tirantez geoeconómica no solo se percibía, en términos de petróleo y electricidad, y de tecnologías de la información y la comunicación (economías digitales), ya en la cuarta y emergente revolución industrial se evidenció una disputa duradera por la tecnología 5G, que determinará quién estará en la vanguardia de la transición de la economía digital a la inteligente.

LOS ACTIVOS DE REFUGIO MANTENDRÁN SU DEMANDA POR UN LARGO PERÍODO

Así, no solo viviremos en un mundo con los precios de la energía muy altos, sino que precisamente por esto se seguirá propiciando la extracción de petróleo y gas, aplazando la necesaria inversión y cumplimiento de las metas para el uso de energías limpias. Para suavizar el impacto de los mayores precios de los combustibles y alimentos, en particular de la población más vulnerable, se profundizará el deterioro fiscal que, por cierto, ya venía siendo grave por los esfuerzos adoptados en el marco de la pandemia. Los activos de refugio mantendrán su demanda por un largo período, lo que le brindará mayor fortaleza y estabilidad al dólar americano, oportunidad para los países exportadores de materias primas que están en alza.

En todo caso, los grandes jugadores de este mundo multipolar determinarán el momento de la aplazada transición energética, la guerra en Ucrania parecía indicar que el momento había llegado y que si EE.UU. y Europa querían disminuir su dependencia actual y futura de Rusia y China no lo podían dilatar más. Sin embargo, en materia de minerales estratégicos para la transición energética, Rusia -a nivel mundial- es el segundo mayor exportador de cobalto y platino y el tercero de níquel, mientras China tiene y financia la mayoría de las minas del Congo, país que controla más de dos tercios de toda la producción mundial de cobalto.

Lea completo en web

Un socio estratégico



FLAVIA SANTORO
Presidenta de ProColombia

Hace 200 años Estados Unidos y Colombia establecieron relaciones diplomáticas, sentando las bases para una asociación fructífera para promover el desarrollo, la seguridad, la prosperidad y la democracia en Colombia y en todo el hemisferio.

La firme alianza entre Colombia y Estados Unidos ha tenido un rol integral en la transformación de nuestro país en las últimas décadas. La nación norteamericana se ha consolidado como nuestro principal y más importante socio comercial por excelencia.

Con el interés de mantener vigente, renovada y fortalecida la relación en el ámbito comercial empresarial, el gobierno del presidente Iván Duque ha impulsado la creación de herramientas de facilitación para el establecimiento y expansión de inversiones, además de la adopción de políticas estratégicas sectoriales y regionales para ofrecer un paquete consolidado y asegurar la llegada y elección de inversionistas para Colombia.

Entre ellas, nuestra estrategia de nearshoring-friendshoring para aprovechar las necesidades de reorganización de la cadena de suministro de las multinacionales y la proximidad a sus centros de consumo. En este sentido, y con el objetivo de fortalecer las relaciones con Estados Uni-

dos, buscamos que nuestros vínculos actuales a través de relaciones de alto nivel entre nuestros gobiernos, redes empresariales, asociaciones público-privadas, organizaciones bilaterales, cámaras de comercio, entre otros, alcancen un nivel aún mayor de integración dentro de la cadena productiva de ambos países.

Estos lazos fraternales y de cooperación han profundizado esta relación de 200 años en la que Colombia se ha posicionado como un importante aliado estratégico de los Estados Unidos en la región, alineado bajo principios de gobernabilidad, democracia, institucionalidad y comercio.

ESTOS LAZOS FRATERNALES Y DE COOPERACIÓN HAN PROFUNDIZADO ESTA RELACIÓN

Seguimos trabajando para impulsar aún más el crecimiento económico de nuestro país, fomentar el comercio, la inversión extranjera y el auge del turismo. En este último segmento, el apoyo de Estados Unidos ha sido fundamental en la apertura de rutas y frecuencias, fortaleciendo la conectividad aérea y el flujo de viajeros entre nuestros países.

En materia de inversión extranjera, Estados Unidos lidera la

emisión de IED global en Colombia, con un acumulado de US\$22.384 millones en la última década según la Balanza de Pagos del Banco de la República.

Más de 500 empresas estadounidenses operan en el país, en sectores como agronegocios, infraestructura, software y TI, servicios financieros, turismo, telecomunicaciones, energías renovables, entre otros que contribuyen activamente al crecimiento y competitividad de Colombia.

El interés por Colombia se mantiene activo y sigue en auge, así lo pudimos constatar hace un par de semanas en el marco de la undécima versión del Colombia InsideOut en Nueva York, evento organizado por la Bolsa de Valores de Colombia (BVC), Citi y ProColombia para promover el mercado de capitales del país y la llegada de inversión extranjera directa. Durante el encuentro de dos días se generaron perspectivas de inversión por US\$2.700 millones que se ejecutarán para el desarrollo de seis proyectos. Un claro ejemplo de la confianza inversionista en nuestro territorio.

Y es que, a través de una combinación de políticas económicas sólidas, nuestro acuerdo estratégico de libre comercio con los Estados Unidos, que cumple 10 años, y nuestra solidez insti-

El Gobierno tiene la culpa



JULIÁN VÁSQUEZ
Gerente de Idea

“Esta noche, mientras metía mis hijos en la cama, luchando contra el pánico que amenazaba con consumirme, me he dado cuenta de que, como madre, no tendré la oportunidad que mis padres tuvieron. No podré mirar a mis hijos y decirles honestamente que, si te esfuerzas lo suficiente y te sacrificas lo suficiente, entonces todo es posible. Hoy he aprendido que puedes tomar todas las decisiones correctas, hacer todo lo correcto, y aun así puede que no sea suficiente, porque tu Gobierno te ha fallado”.

Apartes de la Carta de Nicole Brandon al presidente Obama el 30 de junio de 2009, luego de conocer que perdió el empleo como consecuencia de la crisis financiera de 2008.

En Colombia el índice habitacional indica que 5.240.000 hogares tienen viviendas con fallas estructurales (que no deberían ser habitadas) y otras que deben ser repotenciadas para poder ser habitadas dignamente. Estos hogares equivalen a 30,1% del total de hogares del país, y aquellos que se encuentran en viviendas con problemas estructurales son 7,47%, es decir, más de 1.200.000 hogares requieren con urgencia vivienda nueva. La problemática es mucho más grave en zonas rurales, o lo que se conoce como centros poblados y rural disperso, donde el déficit habitacional es de 68% y se requiere ayuda urgente para 485.000 hogares rura-

les con problemas estructurales. Este problema no solo tiene incidencia en las condiciones de vida de los colombianos de menores ingresos, sino que los sumerge en trampas de pobreza de las cuales es bastante complejo salir. Los niños y jóvenes de estos hogares tienen mayores dificultades para estudiar y conseguir empleos formales. Los adultos mayores viven en constante incertidumbre y tristeza por las condiciones en las que deben llevar los últimos metros de la carrera de la vida, preocupados por aguaceros, movimientos en masa, ausencia de servicios públicos, inseguridad, entre otras falencias que les restringen poder vivir dignamente.

Así que si asumimos que el Contrato Social entendido como el acuerdo simbólico entre ciudadanos y Estado en términos de deberes y derechos debe ser validado de manera permanente mediante la confianza cívica, es necesario entonces que el Estado comprenda que los impuestos son un fondo de protección colectiva que debe actuar en favor de atender deudas históricas, como es el caso de vivienda nueva, tanto urbana como rural, los mejoramientos de vivienda, y también las necesidades más sentidas ocasionadas por las coyunturas políticas, económicas o sociales. Alinear intereses no ha sido fácil para Colombia, debido a su multiculturalidad, las

brechas regionales, las brechas dentro de las mismas regiones, la lucha por mantener el poder político, la corrupción y la ausencia de un proyecto de país han copado la agenda.

El “Acuerdo sobre lo fundamental” debe permitir a Colombia entender que el nuevo rol del Gobierno pasa por comprender que debe actuar en dos grandes frentes: el primero, a modo de seguro social atendiendo las problemáticas que el día a día trae como es el apoyo monetario temporal por la pérdida del empleo, atender las consecuencias derivadas de emergencias invernales, conectar a energía las zonas no interconectadas, proveer servicios públicos o impulsar matrícula cero para la población de más bajos ingresos. Y el segundo, marcar la diferencia en términos de la construcción del proyecto de país. Es precisamente este motivo, el que debe permitir una agenda de desarrollo de largo plazo en donde se logren concretar los proyectos de Gobierno y los de país.

Las coyunturas recientes evidencian que nuestro pensamiento es comúnmente de corto plazo. Creer que los problemas de inflación obedecen a costos de insumos o al gobierno de turno no solamente es ingenuo, sino que consolida que el país no ponga en el centro los problemas de fondo.

Lea completo en web